

sea ignorante del medio eclesialístico de salvación permanece en igual posición ante su Creador» (p. 118). No pensamos que esta enseñanza pueda deducirse de las enseñanzas conciliares. El ateo se caracteriza no sólo por estar desligado de una institución sino por vivir una existencia no religada con Dios. Por ello, su posición no es de ningún modo equiparable a la del hombre que vive religiosamente su vida (religado con Dios) y que pertenece a una institución religiosa en la que, junto a deficiencias y errores, existe también verdad y santidad.

En definitiva, el estudio en su conjunto puede ser considerado como una valiosa contribución al estudio de la doctrina conciliar sobre las religiones no cristianas que tiene especial importancia ante el debate actual acerca del pluralismo religioso.

F. Conesa

**Isidro M<sup>a</sup> SANS**, *Hacia un diálogo religioso universal*, («Teología Deusto», 24), Ed. Mensajero, Bilbao 1992, 246 pp., 15 x 22.

El Autor ha estudiado exhaustivamente la documentación concerniente a la génesis de la «Declaración sobre la relación de la Iglesia con las religiones no-cristianas» (*Nostra Aetate*) del Concilio Vaticano II. Aunque esta Declaración fue el documento más breve de los emitidos por el Concilio, es uno de los más novedosos: la Iglesia habla por primera vez acerca del valor salvífico de otras religiones.

El estudio realizado por Sans ha sido pulcramente histórico. La Introducción misma de la obra es una presentación del documento conciliar y de su historia. El resto de los Capítulos expli-

citan dicha historia. El Autor constata que, además de Juan XXIII, el personaje impulsor de este documento fue principalmente el Cardenal Bea.

Surgido en el contexto del «problema ecuménico» acaba viéndose que la lógica exige desligar el tema de las relaciones interreligiosas del de las relaciones interconfesionales cristianas, a las que propiamente debe aplicarse el término *ecumenismo*. El viaje de Pablo VI a Tierra Santa despierta el interés en exponer cuál es la visión de la Iglesia acerca del Islam y del Judaísmo. Para ello los documentos preparados por el Pontificio Instituto Bíblico y por el Secretariado para los no-cristianos fueron una ayuda decisiva.

Para quien se interesa por la historia del Concilio o por la Teología de las religiones es ésta una referencia imprescindible.

J. M. Otero

**Zofia J. ZDYBICKA**, *Person and Religion. An Introduction to the Philosophy of Religion*, Peter Lang, New York, XXV + 418 pp., 15, 5 x 23, 5.

Zofia Zdybicka, religiosa ursulina y profesora de filosofía en la Universidad Católica de Lublin, ofrece en este libro una excelente introducción a la filosofía de la religión, fruto de sus casi treinta años de magisterio en dicha universidad.

El pensamiento de la filósofa polaca se sitúa en el contexto del círculo filosófico de la universidad de Lublin, al que pertenecen autores como el metafísico M. A. Krapiec, el epistemólogo S. Kaminski y el antropólogo y moralista Karol Wojtyła. Zdybicka realiza su reflexión sobre la religión a partir de una metafísica realista. Junto a ello, en su fi-

losófica se pueden encontrar los tintes personalistas y el método fenomenológico característicos de este círculo filosófico.

El libro —cuya edición inglesa es esmerada— está dividido en tres partes. La primera parte estudia la situación epistemológica de la filosofía de la religión. Tras presentar en el primer Capítulo una historia de esta disciplina filosófica, examina su relación con otras ciencias de la religión. De modo histórico-sistemático expone después una tipología de los distintos acercamientos filosóficos a la religión. Finalmente se decanta en el último Capítulo por un acercamiento metafísico. Desde esta perspectiva el objeto de la filosofía de la religión es «el hecho religioso en sí mismo, entendido como un modo particular de relación de la persona humana con una realidad no humana y trascendente» (p. 96).

En la segunda parte se intenta presentar de modo comprensivo el fenómeno religioso. Para ello, comienza estudiando el hecho de la experiencia religiosa y sus aspectos cognoscitivo y emotivo, así como la dimensión práctica de la religión. Son especialmente interesantes el Capítulo cuarto y quinto. En el cuarto Capítulo se estudia la experiencia religiosa en relación con otras experiencias humanas y, en concreto, con las experiencias de tipo cognoscitivo, moral y estético. El Capítulo siguiente se ocupa de la religión como una relación óntica. En él se presenta el acto religioso como una relación con una realidad trascendente. Este acto está enraizado en la insuficiencia óntica de la persona humana manifestada en la experiencia de sí en cuanto ser contingente. El lector de lengua castellana podrá encontrar en estas reflexiones ideas similares a las expuestas por Zubiri, filósofo al que, por otra parte, Zdybicka parece desconocer. Esta parte concluye

con la presentación de la religión en su aspecto socio-cultural.

En la tercera parte se afronta una interpretación filosófica de la religión. Para ello, se realiza en el primer Capítulo una discusión crítica de algunas teorías de la religión contemporáneas. El segundo Capítulo intenta penetrar en la esencia de la religión, que es definida como «relación real y dinámica del ser humano con un Absoluto personal del cual depende el ser humano en su existencia y actividad y que constituye el fin último del hombre, a cuya vida da sentido» (p. 273). Este Capítulo y el siguiente son también de sumo interés. En el tercer Capítulo se ofrece una explicación de la existencia de la religión tanto desde el mismo sujeto —atendiendo a su contingencia y a la realidad del hombre como *capax Dei*— como desde el aspecto objetivo —dada la existencia de un Absoluto personal y la participación en el ser—. Finaliza el libro subrayando el carácter personal de la religión.

Nos encontramos ante un libro que contiene un elaborado pensamiento filosófico, expuesto de modo sencillo y claro. Todo ello lo hace recomendable para quien se interese filosóficamente por la realidad de la religión.

F. Conesa

**Eugene T. LONG (ed.)**, *Prospects for Natural Theology*, Catholic University of America Press («Studies in Philosophy and History of Philosophy», 25), Washington 1992, VIII + 242 pp., 16 x 23,5.

Tras el rechazo de la teología natural como consecuencia de la crisis provocada por las críticas de Hume y Kant, reeditadas en nuestros días por